palabra, se ha dicho, fue su vocación, su posición, su consigna, su fuerza y su martirio. Es otro punto que resalta en esta excelente monografía de Vandenberghe. Una selecta bibliografía cierra las páginas sólidas y bien pensadas de esta monografía modelo. Nítida la presentación tipográfica y útiles las láminas.

U. DOMÍNGUEZ-DEL VAL

A. HAMMAN: *Le Baptême d'après les Pères de l'Église.* Bernard Grasset, Edit. 61, Rue des Saints-Pères, Paris (VI), 1962. — 140 × 185 cms. — 302 páginas (2384).

La formación doctrinal en todo tiempo necesaria, lo es mucho más en nuestros días. Si sólo se estima lo conocido y en la medida en que lo es, la verdadera pastoral dirigirá todo su esfuerzo a la iluminación de las inteligencias a fin de ponerlas en las mejores condiciones para estimar en lo que merece el objeto de su fe. Tal es el fin que se propuso el autor de este libro y que a nuestro juicio ha conseguido plenamente. Pero no es él quien lleva la voz cantante, son los santos Padres, venero inagotable de la más pura y saludable doctrina. Tertuliano, San Cipriano, Zenón de Verona, Paciano de Barcelona, Basilio el Grande, Gregorio de Nazianzo, Gregorio de Nisa, el Crisóstomo, Agustín de Hipona y León el Grande hablan desde sus mejores páginas sobre el sacramento del bautismo.

La colección a que pertenece el libro (Lettres chrétiennes) no está destinada a teólogos e historiadores del dogma, sino al gran público. Así es muy oportuna la introducción en la que Hamman, remontándose a los primeros tiempos de la Iglesia, expone: la preparación para el bautismo en el catecumenado, los ritos esenciales de su administración, los primeros testimonios en torno a este sacramento y la doctrina de los Padres sobre los nombres, efectos, ritos, figuras del bautismo. Así el lector va bien preparado para leer con provecho los textos. Son asimismo muy de alabar las pequeñas introducciones que preceden a cada uno de los escritores y padres, porque en su breve concisión dan una idea exacta del personaje y de la obra que se publica. La versión francesa técnicamente muy cuidada.

J. BLÁZQUEZ

QUASTEN, J., *Patrología,* BAC, Madrid, 1961. — 20 × 13 cm. — 752 pág.

Entre las obras clásicas hemos de calificar la Patrología de Quasten. Figura señera en el campo de la Patrística, el profesor de la Universidad Católica de Washington nos ha dado en este primer volumen que abarca hasta el concilio de Nicea (325), cuanto de cierta importancia se ha dicho y escrito sobre los Padres, recogiendo las últimas conclusiones de la investigación de nuestros días. No es una obra de improvisación, sino el fruto sazonado de muchos años de estudio y de consagración a la enseñanza de los Padres de la Iglesia. Por eso es una obra con gran caudal de doctrina y su bibliografía es bastante completa, a pesar de la dificultad de seguir todas las publicaciones por el número abultado de las mismas. En la exposición es claro, ordenado, preciso; de ordinario adolece de concisión y se observa una tendencia a hacerse demasiado diluido. La crítica es avisada y ecuánime.

Como toda obra clásica de Patrística ofrece el pensamiento teológico de los grandes Padres en sus líneas generales. Es característico de esta Patrología la cita de pasajes patrísticos en castellano, que, si tiene sus ventajas, tal vez no sea del agrado de todos; llena con estos textos muchas páginas que el estudiante de teología los encuentra más ordenados y extensos en el Enchiridion Patristicum. El esmero que ha puesto en la bibliografía es laudabilísimo, y sobre todo en la edición española, resultando ésta mucho más completa e interesante que las ediciones inglesa y francesa. En 850 nuevas referencias bibliográficas se calcula la mejoría de la edición española sobre las demás. Claro que esta mejoría lleva consigo mejoría también en el contenido doctrinal y de investigación histórica. Está, pues, al día en cuanto a doctrina, investigación y bibliografía. Los índices son maravillosos. La traducción —llevada a cabo por Ignacio Oñatibia, profesor en el Seminario de Vitoria, y por P. Urséolo Farré y E. M. Llopart, monjes de Montserrat— es clara y correcta. Por todo esto hemos de felicitarnos que los lectores de lengua española dispongan de este volumen tan admirable para el estudio de los Padres.

Aquí tendría que detenerse nuestra reseña con un elogio incondicional y sin reserva, si en la pestaña de esa misma Patrología no se hiciesen ciertas afirmaciones gratuitas e inexactas. De estas afirmaciones nadie se hace responsable, porque no llevan firma. Una de estas afirmaciones es la siguiente: "La Patrología del Dr. Quasten, profesor de la Universidad Católica de América (Washington D. C.), viene a *colmar una laguna* que se iba ahondando a medida que la obra clásica de Bardenhewer quedaba anticuada". Nosotros pensábamos, y con nosotros creo que también los consagrados a los estudios de los Padres, que la laguna estaba hace ya muchos años subsanada y bien subsanada. Desde hace cuatro lustros, los Patrólogos, para saber en un momento dado cómo se encontraba la investigación patrística, recurrían con plena seguridad a la Patrología del Dr. Altaner, y no salían defraudados, porque la información, tanto bibliográfica como doctrinal y de investigación, a más de ser segurísima, es completísima.

Otra afirmación que leemos es ésta: "Constituye, por consiguiente, (el manual de Quasten) un repertorio bibliográfico *que no tiene par en su género*". Para juzgar de la aportación bibliográfica de Altaner ha de examinarse su obra desde la edición de 1938. En las sucesivas ediciones el patrólogo alemán ha tenido que ir eliminando de su obra, para no hacerse demasiado extenso, la bibliografía anticuada para dar entrada a otra más moderna y de más reciente investigación. Confróntese, pues, la bibliografía del que fue profesor de Breslau y del de la Universidad de Washington y juzgue el profesional si de verdad la Patrología de Quasten tiene par en su género o no la tiene.

Se añade todavía en dicha pestaña: "Será, cuando esté concluida (la Patrología de Quasten) el manual de Patrología *más completo*". Sobre este punto no adelantamos nuestro juicio, esperando a dar nuestra opinión cuando aparezca el volumen que todavía se anuncia.

Sentimos tener que hacer estas observaciones, pero son exigencias de la ciencia y de la verdad.

U. DOMÍNGUEZ-DEL VAL

E. DEKKERS, *Clavis Patrum Latinorum*, editio altera, Steenbrugge, 1961 (Sacris erudiri, III). — VIII + 640 págs.

No cabe duda que uno de los rasgos más característicos de nuestro tiempo es la tendencia a la ordenación del trabajo, a su sistematización, lo que implica economía de tiempo y de esfuerzos. En el campo científico son cada vez